

EL MÉTODO AUDITIVO EN LA ENSEÑANZA DE LOS IDIOMAS EXTRANJEROS

No sin escrúpulos y no sin aprensiones emprendo esta difícil tarea de exponer los principios y la aplicación del Método Auditivo en un espacio tan limitado, pues no puede tratarse un problema de suma importancia y trascendencia en forma tan concisa. Siento mucho tener que limitarme en esta oportunidad a un breve bosquejo de mi sistema, basado en mi experiencia y convencimiento de que el resultado deficiente en la enseñanza de los idiomas es causado por la sobreestimación de la vista en desmedro de la atención debida al oído. Desde el comienzo de mi carrera he venido demostrando e insistiendo en el hecho de que los discos fonográficos son el medio ideal para llegar a dominar un idioma extranjero. Quien reconozca la importancia primordial del oído en la enseñanza de las lenguas vivas, no podrá negar el valor del fonógrafo como un instrumento de primer orden.

No sólo para los alumnos es provechoso el uso del disco, sino también para el profesor mismo, a quien siempre convendría emplearlo para mantenerse en el ambiente del idioma, para encontrar en él un incesante control de su dicción, por muy perfecto que sea su conocimiento de la lengua enseñada. El disco no es sólo el guía del maestro, sino también un sustituto de permanencia en el extranjero. Al mismo tiempo que el gramófono le capacita en el dominio del idioma, le estimula a la aplicación del Método Auditivo. Además, el profesor adquiere seguridad y una fuerza inspiradora. El espíritu auditivo se comunica a él y garantiza su completa libertad pedagógica, conduciéndole de una pasividad aparente a una actividad mucho mayor. Una colección de discos franceses —por ejemplo— es como un pedazo de Francia. Todo un mundo interesante, tanto desde el punto de vista literario como en el aspecto psicológico, estético, artístico y étnico, se presenta al espíritu de los alumnos.

Se comprende que el Método Auditivo sería posible y necesario aún sin los medios auxiliares técnicos como el gramófono, pues la voz del profesor debería bastar. Ella debe dominar la lección, pues es la expre-

sión de su alma y el sello de su personalidad. Ella produce el contacto vivo entre el profesor y el alumno. Pero aparte de que no todos los maestros de idiomas dominan la lengua que enseñan y tampoco tienen la paciencia, los nervios y la capacidad de repetir el mismo pasaje con igual fidelidad, aún cuando posean las condiciones artísticas y lingüísticas de un actor u orador, son los portadores de una sola voz, mientras que el gramófono nos ofrece, por el contrario, la multitud de las voces que constituyen una lengua. Lejos de perjudicar, la dicción variada y múltiple enriquece y afianza mucho más la expresión lingüística del alumno. Ni para qué decir que el disco debe subordinarse al maestro y que éste es irremplazable. Por lo demás, las palabras fijadas en un disco no deben esclavizar ni relegar al profesor. El disco no es un verdugo, como hasta hoy ha sido y sigue siendo el libro. Por el contrario, libera al maestro, dejándole en posesión de toda su fuerza para convertirlo en el jefe constructivo de su cátedra. Él mantiene su categoría de creador y sigue siendo el maestro de la lección. Una cooperación continua del profesor, de los alumnos y del aparato es la garantía de la actividad más intensa, más llena de fuerza y de mayor éxito.

El Método Auditivo proporciona al estudiante el más fecundo empleo de sus facultades intelectuales y fisiológicas, por estar basado en los principios psicológicos de audición, intuición y repetición. Inconscusa verdad es que el oído es más intuitivo que la vista. La letra mata y el sonido vivifica.

¿Cuál es el deber primordial del profesor? El maestro de lenguas vivas debe dirigirse ante todo al oído, proceder desde el comienzo hasta el final en una ejercitación fonética. Él da a sus alumnos un segundo instrumento lingüístico para la expresión de las propias ideas de ellos y de sus sentimientos personales, que ellos manejarán tanto mejor cuanto más capaces sean de hacer abstracción de su lengua materna. Él debe aprovechar las facultades auditivas e imitativas del niño. Él está obligado a respetar tanto el espíritu de la lengua como la naturaleza del alumno. La educación del oído y el desenvolvimiento del don de la imitación son sus deberes primordiales. Y él cumple con esta tarea solamente por la aplicación del Método Auditivo, que obedece a las leyes psicológicas, sigue las aptitudes naturales del ser humano y hace justicia a la esencia del idioma. Los libros cerrados, él habla y habla incesantemente y hace hablar a los alumnos, quienes, casi sin darse cuenta, alcanzan fácilmente y de una manera agradable la maestría de la lengua extranjera.

El problema fonético

El Método Auditivo, rechazando enérgicamente toda preponderancia visual para los niños, niega la eficacia y utilidad de la transcripción fonética como medio didáctico para la pronunciación. ¿Cuáles son las razones?

1. La fonética visual se opone a los principios de una enseñanza natural y puramente auditiva de una lengua.
2. La escritura fonética no llega a representar en todos sus detalles y en todas sus finezas los sonidos de un idioma.
3. La introducción de la forma fonética de la lengua significa y exige el aprendizaje de DOS representaciones gráficas.
4. Observaciones realizadas en los colegios donde se enseña casi exclusivamente la pronunciación a través de textos transcritos fonéticamente, han probado con toda evidencia que no han alcanzado la finalidad deseada.
5. La transcripción fonética es superflua si el profesor posee una excelente pronunciación y ella es absurda e inclusive nociva y peligrosa, si el profesor pronuncia mal.
6. Un cuadro de sonidos colgado en la muralla durante el desarrollo de la clase distrae a los alumnos, y los signos no son —como los partidarios del método fonético han creído— una ayuda para la memoria. Se equivocan creyendo que la vista de los signos suscitará el juego instintivo de los órganos.
7. La enseñanza visual de la pronunciación es muerta, artificial e inorgánica.

LA ENSEÑANZA AUDITIVA DE LA PRONUNCIACIÓN: Es sólo la aplicación del Método Auditivo la que da mejores resultados al respecto. Las razones son:

1. El Método Auditivo corresponde a los principios de la enseñanza natural de una lengua.
2. El disco nos da todos los matices más finos y más móviles de un idioma.
3. El Método Auditivo garantiza una maravillosa simplificación de la enseñanza. Él no introduce nada nuevo que sea contrario el carácter mismo del idioma.
4. Los resultados de una enseñanza puramente auditiva son en verdad excelentes y notorios. Los alumnos aprenden a pronunciar como hablantes nativos sin ninguna dificultad.

5. La presentación acústica de los sonidos apela a la memoria auditiva, innata del niño.
6. La aplicación del Método Auditivo no sólo garantiza una libertad pedagógica completa del maestro, sino —y sobre todo en el dominio de la pronunciación— también un reforzamiento de sus capacidades lingüísticas y le da esa seguridad absoluta que viene únicamente de la audición de voces diferentes.
7. Una colección de discos es un fiel reflejo del país mismo. Todo un mundo interesante desde el punto de vista fonético se presenta entonces al espíritu de los alumnos.

LA ENSEÑANZA AUDITIVA DE LA ENTONACIÓN: Si el profesor debe conocer las leyes de la entonación de una lengua y puede servirse de estudios gráficos, son cosas que no conciernen a los alumnos de la enseñanza secundaria. Rechazando todo predominio visual, el Método Auditivo reclama también para la entonación una instrucción exclusivamente oral. La melodía es el alma misma de la lengua. No se puede lograr enseñarla por puntos, líneas y curvas, que son construcciones muertas y que no pueden jamás traducir los sentimientos múltiples en la voz. Si comparamos las imágenes con la lengua viva, ellas se muestran algunas veces inexactas. Pero las unidades de entonación registradas sobre el disco reflejan la realidad y naturaleza lingüísticas. Como no se puede comprender la música, aprendiendo las notas, es imposible enseñar la entonación visualmente. Mientras se mantenga el prejuicio de los profesores de atribuir un valor primordial al conocimiento de puras convenciones gráficas, la enseñanza verdadera de la lengua en general y de la entonación en particular sufrirá, permanecerá artificial y muerta en lugar de ser natural y viva. Así pues, para la enseñanza de la melodía el disco es un excelente colaborador del maestro. Deberá adaptarse a todas las exigencias que le impone su papel de instrumento de la clase. El profesor no debe fatigarse hablando, mostrando una correcta pronunciación y exacta entonación. Conviene hacer hablar a los alumnos en coro. Al emitir colectivamente las unidades de la entonación, éstas se graban mejor en la memoria de los niños. El profesor puede recurrir al movimiento de la mano que acompaña fielmente aquél de la melodía. Una permanente colaboración del maestro, de los alumnos y del aparato es la garantía del mayor éxito en la enseñanza de la entonación, que llegará a ser una adquisición segura y constante de los alumnos.

El problema lexicológico

Toda lengua, como un organismo vital, está en una constante evolución. En cualquier momento de su existencia ella se encuentra en un estado de equilibrio más o menos durable entre dos fuerzas opuestas que tienden: una, la fuerza conservadora, a mantenerla en su estado actual; la otra, la revolucionaria, a impulsarla hacia nuevas direcciones. Esta actúa por las alternaciones fonéticas en la pronunciación, cambios analógicos en la gramática y neologismos en el léxico.

No la palabra, pero si el conjunto de ellas, la construcción o sintaxis, es el fin al que tiende toda lengua, puesto que las palabras, bajo las formas gramaticales que les son propias, deben combinarse en oraciones para expresar ideas. El lenguaje es una materia sonora que el pensamiento humano transforma bajo la acción inconsciente de la concurrencia vital y la selección natural. En cada lengua la palabra es un grupo de sonidos articulados, al que aquéllos que hablan, imprimen un valor intelectual. La palabra es un símbolo del material sensorial. Su oficio es el desenvolvimiento intelectual, es el de proporcionar al espíritu un instrumento que facilita las operaciones mentales.

Cuando se quiere aprender una lengua extranjera, es necesario cambiar un símbolo por otro. Se trata entonces de una cierta substitución consciente o inconsciente. ¿Cómo ha de hacerse? Habrá de enseñar la lengua extranjera en general y el vocabulario en particular exclusivamente por el Método Auditivo, el cual le conviene más al alumno porque exige de él un menor esfuerzo. Ya que la traducción es un proceso lento y antinatural, cargado de esfuerzo mental innecesario, es menester tratar de asociar inmediatamente la palabra con el conocimiento del objeto o de la noción.

Después de haber explicado y hecho comprender los vocablos extranjeros, la meta por alcanzar es: que estas palabras sean de tal manera familiares a los alumnos que ellos puedan disponer de éstas voluntariamente. Es necesario distinguir dos vocabularios: el **ACTIVO** y el **PASIVO**. El pasivo es aquél que nosotros comprendemos por la vista, pero que no se presenta espontáneamente cuando tenemos necesidad de él para hablar o para escribir. El vocabulario pasivo puede ser muy considerable. Podemos leer obras enteras sin recurrir al diccionario. Pero una vez cerrado el libro, si tratamos de reencontrar las palabras que comprendemos tan bien con la ayuda del contexto, quedaremos sorprendidos al constatar la deficiencia de nuestros conocimientos. Estas palabras no vienen a nuestros labios o nuestra pluma cuando las buscamos. Ello se debe a que no están en nosotros más que en estado pasivo. El vocabulario activo, por el contrario, es aquél, del cual dis-

ponemos a nuestro antojo, que obedece al mandato del espíritu casi con la misma espontaneidad que las palabras de la lengua materna. El Método Auditivo tiende y aspira a enseñar sólo un vocabulario activo, o al menos a disminuir el número de palabras en estado pasivo en cuanto sea posible, porque ellas no sirven casi para nada. Lo que importa, no es tanto la cantidad de palabras aprendidas, sino la aptitud para servirse de ellas y someterlas a múltiples combinaciones, aptitud que indica una posesión real y efectiva de la lengua. De la misma manera en el problema lexicológico es necesario tener presente que, desde el punto de vista psicológico, la lengua es un HÁBITO. No es suficiente, por lo tanto, tener un conocimiento intelectual de la lengua —en nuestro caso de un gran número de vocablos—, sino transformarla en hábito de manera que en un momento dado las palabras estén a disposición de los alumnos en la conversación común y corriente.

Para explicar y enseñar el vocabulario CONCRETO podemos recurrir a diferentes formas de intuición:

1. a la intuición directa de la realidad que incluye: a) las acciones escolares, agrupándolas en series; y b) los objetos que nos rodean en la sala de clase y que están a nuestro alcance como el cuerpo humano y los vestidos. Se llega a una descripción elemental de las cosas con el nombre, el lugar, el número, el color, la forma, la materia, las dimensiones y el uso;
2. a la intuición indirecta o visual: a) la imagen, b) el grabado y c) el dibujo.

De todas maneras recordemos que la realidad viviente valdrá siempre más que la presentación gráfica más perfecta. Vale más, antes de recurrir a los medios visuales, agotar todos los recursos que ofrece la intuición directa.

Los medios de enseñanza del vocabulario ABSTRACTO e interpretación lexicológica para la explicación de un texto son:

1. los mismos procesos como en el aprendizaje del vocabulario concreto (no hay una estricta línea de demarcación); 2. la enumeración de los caracteres principales en los términos genéricos; 3. la explicación por medio de ejemplos; 4. la definición, que debe ser lo más simple posible y no contener más que palabras conocidas; 5. la adivinanza e imaginación; 6. la etimología y 7. los sinónimos y antítesis.

¿Cuáles son los medios didácticos auditivos al servicio de la intuición?

1. EL DISCO: En el dominio lexicológico, el disco representa la contribución más legítima o válida para la adquisición y enriquecimiento del vocabulario. Este empleo de la grabación está dentro de la línea de

nuestro método, y las experiencias hechas han sido más que estimulantes, demostrando que las palabras nuevas oídas varias veces se graban en el espíritu y en la memoria de una manera imborrable.

2. LA RADIO: En principio estas aseveraciones son aplicables a la radio, aunque con la restricción de que los receptores no se encuentran de una manera común en las escuelas. Esto se debe en general a los gastos que representa su compra, a la instalación y, sobre todo, a la falta de acuerdo entre el liceo y las radiodifusoras que tendrían como fin la producción de programas educativos especiales.

3. EL CINE: Con mayor razón el cine, que combina las ventajas auditivas y visuales, constituye un medio excelente de intuición en el problema lexicológico. Pero, desgraciadamente, es evidente que muy pocos profesores tienen capacidad de aprovechar de él a causa de la falta de sala, de un aparato de proyección y, sobre todo, de películas adecuadas. Sin embargo, es un problema que vale la pena ser estudiado a fondo, ya que cualquier progreso en este campo sería bienvenido.

¿Cuáles son las verdades lingüísticas y sus consecuencias metodológicas para la introducción del vocabulario nuevo?

1. PRIORIDAD DE LO AUDITIVO: Esforcémonos en conservar la valiosa costumbre adquirida, es decir, en hacer pesar más el oído que la vista. Entonces, antes de abrir el libro para proceder a la lectura, deberemos introducir y explicar el vocabulario auditiva y oralmente. Esta introducción garantiza no solamente una posesión exacta y durable de los términos desconocidos por el llamado constante a la memoria auditiva de los alumnos, sino que despertará también el interés por el texto o la audición. Se comienza por dar el contenido simplificándolo, esto quiere decir desde el punto de vista lexicológico: sirviéndose, en cuanto sea posible, únicamente de palabras ya conocidas. El maestro debe tener continuamente presente el inventario de los vocablos que sus alumnos poseen. Se introducirán los vocablos nuevos casi inconscientemente, haciendo siempre preguntas para asegurarse que los discípulos han comprendido.

2. EL MOMENTO FONÉTICO: El alumno se ejercita para captar el vocabulario por medio del oído. No es necesario pasar continuamente de una lengua a otra, a fin de que, por el empleo constante de la lengua extranjera, se obtenga una educación fonética intensiva. Es muy importante que la interpretación de un texto, y con ella la explicación del vocabulario abstracto, sea hecha en voz alta, permaneciendo los libros cerrados. Así, cuando se procede a la lectura del trozo, los alumnos captarán fácilmente

por medio de los ojos las frases que ellos hayan percibido ya por el oído, cuando el profesor hiciera la lectura modelo.

3. **UTILIZACIÓN DEL TIEMPO:** El Método Auditivo nos garantiza la mejor utilización del tiempo, puesto que nos consagramos íntegramente a la educación del oído. Los programas, aún los más favorables, no nos proporcionan más que un pequeño número de horas. Debemos, pues, ser económicos y dedicarlo completamente, si es posible, al manejo de la lengua extranjera.

4. **PENSAR EN LENGUA EXTRANJERA:** Además de las ventajas ya numeradas en favor del Método Auditivo, el fin último de toda la enseñanza en general y de la adquisición del vocabulario en particular es pensar en lengua extranjera. El Método Auditivo nos asegura esta operación tan importante, y difícil solamente en apariencia, exigiendo para ella un mínimo de esfuerzo.

5. **EL SENTIDO DE LA ADIVINANZA:** En nuestro método todos los sentidos del niño se ponen en juego. Aún el sentido de la adivinanza, innato y muy desarrollado en los niños, se ejercita ampliamente. Por nuestras lecciones, plenas de vida, el espíritu del alumno está siempre en acción, busca constantemente el sentido de las palabras nuevas, trata de comprender los sonidos que percibe su oído con la ayuda de una continua adivinanza. Esta entra en juego cada vez que se presenta un término desconocido y disminuye a medida que ella encuentra, para apoyarse, adquisiciones más y más numerosas.

6. **LA CONVERSACIÓN NATURAL COMO REVISIÓN:** La conversación en lengua extranjera es la más natural. Nosotros no nos limitamos a la explicación de términos nuevos sino a reconstituir un texto por medio de preguntas y respuestas y a la interpretación del trozo. Se trata de ejercicios verdaderamente activos. La conversación natural y libre reina desde el comienzo hasta el fin de la lección y presta los servicios más útiles a la enseñanza del vocabulario. Cada palabra desconocida es un pequeño problema por resolver. Es necesario ingeniarse para encontrar y multiplicar los ejemplos. La explicación en lengua extranjera es además una constante revisión, puesto que nos apoyamos siempre sobre términos conocidos que reviven en la memoria de nuestros alumnos.

El problema gramatical

Si el Método Auditivo nos parece técnicamente un sistema perfecto para la enseñanza de las lenguas vivas, nos proporciona, además, una lección

que rebasa en mucho en su alcance la utilización práctica. Pues, más que en las otras disciplinas lingüísticas, él llama en la gramática nuestra atención sobre el hecho de que se ha descuidado la importancia del oído y, en consecuencia de sus facultades orgánicas. Al desarrollar un Método Auditivo aplicable a la enseñanza total de una lengua en todos sus detalles, hemos llegado a mostrar que la gramática misma, como parte integrante del estudio de un idioma extranjero, puede y debe ser enseñada a través de un constante y exclusivo apelar a la memoria auditiva. La experiencia en la práctica de la enseñanza y las observaciones hechas en el extranjero nos prueban a cada paso que el conocimiento de la gramática adquirida visualmente no permite a los alumnos aplicarla cuando hablan. Los párrafos matan la lengua, las letras esconden su vida y espontaneidad. Sólo gracias al Método Auditivo los hechos lingüísticos se graban en el espíritu de los alumnos a tal grado de incorporarse fisiológica e intelectualmente. Debe reconocerse que esta explotación de la memoria auditiva confiere a los sonidos una conservación indefinida bajo una forma siempre viva y rejuvenecida.

La sobreestimación de la vista y el descuido del oído no sólo son culpables de una errónea pedagogía, especialmente en la enseñanza de las lenguas, sino también de una desviación de toda nuestra cultura. En ninguna parte más que en la gramática se destacan la importancia y alcance de la revolución que es el único remedio a este mal e impone el descubrimiento de una verdad muy frecuentemente ignorada.

Según los principios del Método Auditivo, la gramática tiene la única finalidad de registrar los hechos de la lengua OIDA y HABLADA. Si tratamos de realizarla conforme a esta definición, es necesario desarrollar nuestro sistema hasta sus últimas consecuencias. Hay que quemar los dioses que hemos adorado hasta ahora. Una lengua es el conjunto de hechos auditivos ligados. La ortografía es sólo la modalidad por la cual, en un momento dado, se la fija por escrito o por la imprenta. La escritura no es, pues, la lengua; es solamente una de las formas posibles de registrarla. Se pueden variar ilimitadamente estas modalidades gráficas. La lengua misma no cambiaría por ellas.

¿A qué conclusiones nos llevan estas funestas observaciones? Es menester colocarse con valor frente al lenguaje mismo, y como fenómeno verbal que es, hay que enseñarlo oralmente. La renovación didáctica, a la cual aspiramos, sólo será fructífera si la llevamos hasta sus últimas consecuencias; es decir: No se trata, pues, de enseñar la gramática de modo distinto, sino más bien de enseñar OTRA gramática. Tal vez no haya un solo hecho lingüístico que, mirado directamente bajo su verdadero y natural aspecto, no quede sujeto a una interpretación completamente nueva.

No cabe la menor duda de que el surgimiento del Método Auditivo reveló una grave crisis en la enseñanza de las lenguas vivas en general y en especial de su gramática. Al hojear algunas páginas de un manual se encuentran múltiples ejemplos de faltas en contra de la verdad, la razón y la pedagogía. De principio a fin encontramos una sucesión de abstracciones incomprensibles, definiciones pretenciosas, reglas falsas y sin sentido y un cúmulo de absurdos.

La lengua no es el producto de una actividad racional, sino un hecho social. Y la gramática no es una ciencia que se basa en la lógica sino en la observación. Su método ha de ser siempre la inducción y nunca la deducción. Se manifiesta un fenómeno lingüístico y se observa, se explica, se relaciona con otros hechos y sólo entonces se generaliza. Los alumnos proponen otras frases; los ejemplos se multiplican hasta que la generalización se revela en su verdadero carácter y se sucederá una y otra vez en las mismas condiciones. En adelante el niño sentirá que se encuentra en presencia de un fenómeno constante como cualquiera ley física o de la naturaleza. Es indiscutiblemente sobre la lengua hablada que hemos de realizar nuestras observaciones. El profesor debe colocarse resueltamente en presencia de esa lengua. En tanto que ese espíritu nuevo no domine en la enseñanza de los idiomas extranjeros, y se continúe haciendo aprender mecánicamente reglas artificiales, contradichas siempre por la realidad lingüística, estas reglas no tendrán ninguna fuerza sobre la mente infantil y ninguna influencia sobre la manera en que él utilizará la lengua. Hasta cierto punto la misión de la gramática es enseñar al alumno lo que ya sabe. El profesor debe siempre estar consciente de la finalidad por alcanzar, debe orientar sus ejercicios hacia ese fin, habrá de tener intención gramatical sin que sus alumnos se den cuenta de ello. La enseñanza de la gramática consiste en crear el hábito instintivo de la corrección, o sea, el instinto gramatical.

IMPORTANCIA DE LA GRAMATICA HISTÓRICA: El Método Auditivo acepta todo lo que es natural, no solamente en sus características lingüísticas actuales sino también en el desenvolvimiento del idioma; pues, como todos los fenómenos sociales, la lengua es un producto del pasado. El alumno puede contentarse con el conocimiento del estado presente de una lengua, por su uso cotidiano. Él sabrá solamente el CÓMO; pero el profesor debe tener conocimiento del PORQUÉ. En muchos casos, sino en todos, hay que exigir del pasado la explicación de los fenómenos actuales. Innegable verdad es que las transformaciones espontáneas de los sonidos, la substitución inconsciente de unas formas por otras, las decisiones de escritores e intelectuales y sobre todo el poder del pueblo han ejercido una influencia incomparablemente más fuerte que las elaboraciones

racionales y la reflexión en la formación de una lengua. Sería pues muy útil e indispensable al profesor tener dominio amplio de la gramática histórica. Él ha de echar mano de la historia para aclarar y simplificar sus lecciones.

Enseñada así, la gramática pierde el carácter misteriosamente dogmático que ella tiene para mucha gente. Demostrar que en la gramática no existe ningún dogma que sea menester aceptar sin comprender, es una necesidad. De esta manera, la pedagogía gramatical vuelve a encontrarse en armonía con la pedagogía general de la escuela, que tiende a formar los espíritus en la razón y el libre examen y sobre todo con el carácter natural del idioma mismo.

El problema literario

La literatura representa el más importante producto cultural de una época. La cultura se comprende ante todo por la expresión de ideas de los mejores espíritus de un país y esto se manifiesta en las obras maestras de los grandes poetas y filósofos. Comprender la cultura de un pueblo es adquirir el conocimiento de su literatura. Es esencialmente por ella que se revela el espíritu de un período, que se manifiesta la civilización de una nación. La última y tal vez más noble tarea del profesor es iniciar a sus alumnos en el conocimiento del país extranjero, cuya lengua enseña, y sobre todo en la comprensión de su literatura. Para realizar esta doble meta, ¿cómo arreglarnos? Lo ideal sería que, aplicando el Método Auditivo, lleguemos a conducir a nuestros alumnos a una comprensión viva y completa de la civilización del país. Y es EN la lengua extranjera y POR ella que los alumnos deberían aprender y apreciar la literatura en textos graduados y coleccionados, reunidos y comentados, y sobre todo presentados en discos, entregándose a la audición enteramente y extrayéndole un verdadero goce estético.

Pero antes de pasar a la práctica, es necesario estudiar la naturaleza y el carácter de la lengua literaria y demostrar la diferencia que existe entre ella y la lengua cotidiana. Hay dos especies de lenguas: la general y la especial. La primera es el lenguaje esencial de un pueblo; es simple, exento de todas sutilezas sintácticas. En la lengua general no se emplean tantos sinónimos; en la mayor parte de los casos una sola palabra basta para cada objeto, cada noción e idea. Por razones lexicológicas y gramaticales ella es más fácil que la lengua especial, en nuestro caso la lengua literaria, en la cual se pesa la elección de las palabras, se sirve de finuras

de estilo y de las elegancias del lenguaje. La riqueza de vocabulario y la diversidad estilística la tornan mucho más difícil y complicada que la lengua general.

¿Cuáles son las consecuencias didácticas de estas diferencias lingüísticas? Como desde el punto de vista lexicológico y gramatical la prosa literaria es más difícil que la prosa familiar o hablada, como en la literatura se emplean también vocablos arcaicos, que no se usan jamás al hablar y que por consecuencia la lengua hablada es mucho más simple, se debería pues enseñar desde el principio a nuestros alumnos la lengua hablada y general, la que nos sirve para comunicarnos. No se debería abordar la lengua literaria prematuramente y al mismo tiempo que el aprendizaje de la lengua corriente. Tal procedimiento sería antipedagógico. La enseñanza de la literatura sería reprehensible si se comenzase antes que los alumnos no usen bien y dominen la lengua general. En verdad sería grave porque el aprendizaje de la lengua literaria desorganizaría los hábitos lingüísticos. El alumno no tiene aún el juicio necesario para evitar la terminología trivial o arcaica, y él mezcla demasiado a menudo las palabras literarias con las de la lengua general que son más importantes y ante todo más frecuentes. ¿Cuál podría ser la solución a este problema, para no caer en el error mencionado? No se debería enseñar la literatura sino en el último grado de la lengua extranjera.

ESTUDIO DE UN TROZO LITERARIO: ¿Cuál es la aplicación didáctica de la norma pedagógica ganada en la explicación de un trozo literario?

1. La exposición del contenido del trozo de prosa o de verso en la lengua general, es decir por medio del vocabulario que los alumnos poseen ya y en la forma más simple. Conversación (preguntas de control) y resumen.
2. Introducción de palabras nuevas por intuición directa o indirecta, por explicaciones lexicológicas, definiciones, sinónimos, etc. y preparación lingüística de la situación literaria.
3. Presentación del texto en el lenguaje especial, a saber literario, empleando completamente los vocablos del trozo.
4. Conversación sobre el contenido del trozo para probar la comprensión de los alumnos.
5. Repetición o resumen del texto por los alumnos.
6. Lectura modelo o recitación oral (hecha con ayuda del disco) y lectura de los alumnos.

7. Comentario sobre el poeta, el movimiento y período literario, al cual él pertenece.

El problema cultural

Es una opinión bien extendida en la actualidad que la enseñanza de la lengua extranjera debe ser completada mediante el estudio del pueblo que la habla. Es una verdad fuera de discusión que esta investigación no debe limitarse al aspecto exterior (que se refiere sobre todo a particularidades geográficas), sino tratar también de la fisonomía moral de la nación. El objeto de la enseñanza es pues un conocimiento real, efectivo, no solamente del idioma, sino también del país a la vez. Estos dos órdenes de conocimiento se adquirirán paralela y recíprocamente.

Desde un principio es preciso, en tanto sea posible, que se pongan ante los ojos de los alumnos elementos objetivos del país. Con ello se les despertará la curiosidad y se les mantendrá en la atmósfera adecuada. Terminada la primera orientación indispensable, se podrá pensar en un estudio metódico del país extranjero: descripción bastante detallada de su aspecto, grandes divisiones territoriales, principales producciones, etc., sirviéndose de mapas, de cuadros y de todos los medios gráficos al alcance del profesor.

Aconsejaremos como segunda etapa al maestro que abandone las grandes rutas y, golpeando a la puerta de un hogar, entre en él, se siente en la sala con sus huéspedes, comparta su cena, se haga partícipe de sus anhelos e inquietudes para poder así fijar en la mente los pequeños detalles de la vida diaria de un pueblo lejano, la cual es a la vez la misma que la nuestra y a la vez diferente. Hará salir a los jóvenes de la casa con los nuestros en paseos, en giras, en visitas, para templar más el conocimiento mutuo y permitir al alumno el penetrar en la vida íntima del pueblo cuyo idioma estudia.

Es necesario después cumplir una nueva etapa: llegar a estudiar a grandes rasgos la organización general del país extranjero, su constitución política y administrativa, sus instituciones económicas y culturales y finalmente culminar la obra, dando una enseñanza orientada hacia la psicología individual y colectiva, exactos conocimientos de la vida extranjera en todas sus manifestaciones y una imagen completa, minuciosamente analizada del aspecto del país y del carácter de sus habitantes.

Será indispensable que, sin provocar prejuicios y sin chauvinismo, el profesor dé a conocer a sus alumnos el pueblo extranjero, con sus cualidades y sus defectos, sus hazañas y sus debilidades; su historia y arte, los sis-

temas educativos, los descubrimientos científicos, la filosofía y, especialmente, la literatura, como la coronación de la enseñanza del idioma en general y de la cultura en particular (cf. el primer párrafo del capítulo "El Problema Literario"), de manera que se indique claramente el lugar que ocupa el pueblo en el seno de la Humanidad.

Conclusión

A través de nuestro trabajo creemos haber demostrado que el principio auditivo concuerda plenamente con la concepción natural de los hechos lingüísticos. En verdad, quien haya enseñado por medio de nuestro sistema, puede tener la oportunidad de admirar el celo extraordinario de los alumnos, causado por haber oído el material, y quien haya aprovechado tal instrucción, llegará a ser un amigo del Método Auditivo. Reconocerá asimismo que por el tratamiento auditivo del idioma, la enseñanza lingüística conducirá a una revelación del alma de las naciones extranjeras y a una verdadera comprensión entre ellas.

JULIO PLAUT

Universidad de Chile.